

Linda Heredia Chávez
SPAN 301-01 Comp/Oral Practice
Dr. Pablo Oliva
26 de septiembre de 2018

Muy bueno el escrito. Buena selección de palabras.

Nota: A

Imitación de “La siesta del martes”

A las ocho de la mañana había empezado el entierro de Carlos Centeno. El amanecer no estaba acompañado por el sol, ni un rayito de sol atravesaba las nubes negras y la brisa pesada. El calor que, hacía el día de la llegada de la mujer y niña al pueblo ya no existía.

—Mamá tengo mucho frío —dijo la niña.

—Da lo mismo hija —dijo la mamá. El único frío que siento es en el pecho, desde que tu hermano se fue.

El pueblo se asomaba por las rejas que se encontraban rodeando el cementerio. La presencia del padre y la señora de lentes, con personalidad reservada, acompañaban el dolor de la hermana del joven y la madre. Todos observaban el ataúd de color pálido; la madre la observaba aún más de cerca ya que lo acariciaba con sus manos venosas y envejecidas. El vacío de donde iría el ataúd era imposible de ignorar con tan desagradable imagen; un vacío oscuro y profundo, de donde salía una aroma a tierra podrida. La tumba contaba con solamente dos flores, una de la niña y otra de la madre.